

Cristo, el Médico Divino

Isaías 53.4-8

Introducción:

La enfermedad afecta a todo ser humano. ¿Han estado alguna vez enfermo? La enfermedad es una ladrona que te roba las fuerzas, la vitalidad, e incluso las ganas de vivir.

Hay muchos tipos de enfermedades, algunas son más conocidas que otras.

¿Han oído hablar de la gripe. ¿Quién no ha sufrido alguna vez de la gripe y sus síntomas? Todos la hemos padecido.

Otras enfermedades, en cambio, son muy poco conocidas porque son muy poco frecuentes. ¿Han oído hablar de las enfermedades raras? Hay incluso una Federación Española de Enfermedades Raras.

Hoy les hablaré de la enfermedad. Pero no de cualquier enfermedad, sino de la más mortífera de la historia de la humanidad. No es una enfermedad rara. Sin embargo, a pesar de ser bastante frecuente, muy poca gente la tiene en cuenta.

Hoy quiero hablarles de la enfermedad más peligrosa, de cómo solemos enfrentarla, y de cómo verdaderamente podemos vernos libre de ella.

1.- La enfermedad: El pecado.

Isaías 53.4-8 Por este pasaje sabemos que Dios trata el pecado como una enfermedad. Como una enfermedad terriblemente mortal.

Ahora bien, es importante entender que se trata de una metáfora. Metáfora es la comparación que se establece entre dos cosas distintas, porque tienen entre sí algunas coincidencias significativas.

Como el oro de tus cabellos, o las perlas del rocío.

La verdad es que el pecado mata a más gentes que las peores enfermedades.

Más que el sida y el cáncer juntos;

Más que las drogas, el tabaco, el alcohol;

Más que los deportes de riesgo;

Más que todas las guerras que ha habido sobre el mundo desde que Caín mató a su hermano Abel.

¿Saben porque es tan mortífera? Porque mucha gente no sabe que está contagiada. Vive en ignorancia de que está gravemente enferma. Mueren y lo achacan a otras causas.

Es como un virus que se propaga silencioso de unos a otros sin que ninguno se de cuenta. No es un virus que Dios creó. Surgió como la consecuencia de la rebeldía humana. Nace de la desobediencia y se contagia de unos a otros en la ignorancia y la irresponsabilidad.

¿Qué hace el ser humano cuando está enfermo?

2.- Dos maneras de afrontarlo:

a.- Negarlo

Generalmente, cuando estamos enfermos buscamos el remedio que nos devuelva la salud. Pero sabemos que no todo el mundo es inteligente.

Por muy estúpido que parezca, que lo es, mucha gente prefiere vivir ignorando su estado de salud. Niegan que estén enfermos, aunque se estén muriendo.

El miércoles, en la reflexión diaria que hago con mi esposa y que después pongo en Facebook, nos tocó meditar en Mateo 9.12 la famosa frase de Jesús: *Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.*

¿Por qué les dijo Jesús esto? ¿Acaso eran ellos sanos? De ningún modo. Pero se lo creían. Pensaban que no necesitaban al Médico Divino.

¿Qué ocurre cuando un enfermo terminal ignora su enfermedad? Generalmente muere por ello. Que ignores la enfermedad ¿La hace desaparecer? Desde luego que no.

Los religiosos fariseos convirtieron la religión en un negocio. Quienes deberían sanar infectaban.

Por muy buena que sea tu intención, si estás infectado serás un vehículo que esparcirá el mal. Querrás hacer el bien, y harás mal. Todo lo que hagas será un peligro.

¿Cómo pretendían sanar a los demás si no eran capaces de ver la enfermedad en sí mismos? ¿Cómo podrían proveer una cura en la que ni ellos mismos creían?

Primero deben ser curados si quieren sanar a otros.

Quienes reconocen su enfermedad acuden sin demora en busca del antídoto que le provea la sanidad.

b.- Reconocerlo.

Aun cuando muchos buscan el remedio, no todas las medicinas sanan. ¿Saben qué es la medicina placebo? Medicina que no es lo que dice ser.

Es decir, falsos medicamentos que no producen ningún bien, pero que son usados para engañar a los pacientes, haciéndoles creer que sanarán. Hay muchas religiones que hacen esto. Prometen lo que de ningún modo pueden dar.

¿Han oído hablar de la homeopatía? Mucha gente cree en ella, sin saber que es uno de los peores fraudes, de gentes sin conciencia, que roba descaradamente, por la ignorancia de la gente.

La homeopatía me recuerda mucho a los falsos apóstoles y profetas, estos predicadores evangélicos modernos que prometen todo tipo de bendiciones a cambio de dinero. Pero resulta que todas las promesas que ellos venden son falsas.

Por eso, debemos buscar ayuda, pero asegurándonos que sea eficaz, que funcione.

Una persona inmunda hace inmundo todo lo que toca. ¿Te imaginas presentarte a Dios, altamente contaminado de pecado, pretendiendo agradar a Dios? Esto hacen algunos.

Ayer leía una frase de Joel Osteen: *“No hablemos más de pecado en la Iglesia” “Los mensajes que se predicán en la iglesia acerca del pecado son a menudo la razón por la cual la gente no va a la iglesia. Hablar de eso es negativo.”*.

Como está escrito en Mateo 23.15 *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.*

Diógenes un filósofo cínico griego dijo delante de un barril lleno de agua sucia: *¿Cómo podrán lavarse los que se laven aquí?*

Lo bueno, lo convierten en malo; y lo malo, lo hacen parecer bueno. Por esa razón debemos tener cuidado de a quiénes oímos, a quiénes creemos, a quiénes seguimos.

Asegúrate de estar tomando la medicina correcta.

3.- El remedio: Cristo, el Médico Divino.

Ningún tratamiento humano puede con esta enfermedad mortal llamada pecado. Lo que es peor, ni aun la muerte acaba con ella. Después de la muerte, aun se vuelve mucho más poderosa, porque no cuenta con posibilidad de tratamiento.

Si corrompe en vida imagínense después de la muerte, en el infierno.

En realidad sólo hay un remedio que funcione contra la enfermedad del pecado. Pero fue necesario un sacrificio humano.

Como está escrito en Hebreos 9.22: *Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.*

Como afirma Isaías: *Por sus llagas fuimos nosotros curados.*

Quiero aclarar una cosa sobre la que me han preguntado muchos, especialmente desde Latinoamérica. La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Esta es su función.

No es un amuleto, ni una frase mágica que nos proteja del mal de ojos, de las maldiciones, de los ataques del enemigo, ni mucho menos de la pobreza.

Da igual que lo declares o decretes, la sangre de Cristo no te servirá para bendecir a tus hijos, ni hacerte rico. Ni tan siquiera para sanar de alguna enfermedad del cuerpo.

Todo eso es fruto de gente poco preparada que no conocen suficientemente la Palabra de Dios. Repito, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Y aun eso, si nos acercamos a Él verdaderamente arrepentidos y con el deseo de no volver a ofenderle.

Cristo sufrió en nuestro lugar y su sangre es el antídoto contra la enfermedad del pecado y sus consecuencias. Sólo esa es su función. Nada más, y nada menos.

El profeta Isaías lo aclara en el contexto de su profecía. Como está escrito: *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*

No hay nada en el texto que indique que Jesús murió por nuestras enfermedades físicas, sino por nuestros pecados. Isaías estaba usando una metáfora. Como yo lo estoy haciendo en esta mañana.

Estoy basando mi sermón en la comparación del pecado con la enfermedad. Eso mismo hizo el profeta. Por tanto, no confundamos el atún con el betún.

Sin la sangre de Cristo nada de lo que hagas será agradable a Dios. Aunque le des todo cuanto tengas.

Como está escrito en 1Pedro 1.18-19 *sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo.* Sólo la sangre de Cristo vertida en la cruz del Calvario nos limpia de todo pecado. 1Juan 1.7.

La sangre de Cristo es el remedio, el medicamento.
La fe es el precio por el cual conseguimos el remedio.

Así como la enfermedad tiene sus síntomas, también la sanidad. El arrepentimiento es el primer síntoma de la sanidad. Cuando en obediencia al Médico Divino tomas el remedio, notarás de inmediato que tu conciencia es curada.

Sentirás alivio del dolor de tu corazón por los pecados cometidos. Comenzarás a recuperar la visión y descubrirás cuán ciego estabas.

Reconoce tu pecado, recibe a Jesús con fe y sé sano. Después no te espongas de nuevo, innecesariamente al virus del pecado.

Hay una enorme diferencia entre ser contagiado por descuido, a buscar conscientemente las experiencias del pesado que te contaminaron.

Porque si menosprecias la sangre de Cristo, ¿Quién podrá salvarte? Recuerda: No existe otro remedio.

Hebreos 10.26-29: Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

El Antídoto Divino, para no volver a enfermar:

Mantén una estrecha relación con el Médico Divino.
Sigue al pie de la letra sus instrucciones: Su Palabra.
Cuenta con tus hermanos en la fe.
Y si caes acude pronto a Él.

Conclusión:

Les invito a reflexionar sobre esta grave enfermedad. Si has sido sanado, no te la juegues. Ninguno que juegue con el pecado, saldrá airoso. Todo el que menosprecie la sangre de Cristo, morirá por su pecado.

No debes pecar, pero si caes, recuerda el antídoto:

Mantén una estrecha relación con el Médico Divino.
Sigue al pie de la letra sus instrucciones: Su Palabra.
Cuenta con tus hermanos en la fe.
Y si caes acude pronto a Él.

Cristo, el Médico Divino

Pr. Nicolás García